

Desmantelando la red

Ulises A. Mejías



Desmantelando la red

TÍTULO ORIGINAL

Unmapping the Network

AUTOR

Ulises A. Mejías

TRADUCCIÓN

Ximena Atristain

Este texto contiene una selección de fragmentos del libro, *Off the Network*. University of Minnesota Press, 2013.

El **Centro de Cultura Digital** cuenta con la autorización del autor para la traducción y publicación de este artículo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



**CENTRO
DECULTURA
DIGITAL**

Desmantelando la red

La red digital como determinante social

El 31 de mayo de 2010, un estimado de treinta y tres mil personas¹ se suicidaron en una oleada colectiva de proporciones globales. Sin embargo, en la opinión de los medios, la suma de las muertes de esos miles fue esencialmente insignificante². Afortunadamente, ese día no hubo derramamientos de sangre, pues el acto de aniquilación consistía en borrar permanentemente su cuenta de Facebook en lo que se conoció como el “Día de renunciar a Facebook” —para algunos, una expresión de rabia ante las políticas de privacidad de la compañía; para otros, una desilusión de la vida virtual. Valiéndose de los consejos de “cómo hacerlo” del sitio web quitfacebookday.com, y de herramientas como Web 2.0 Suicide Machine (suicidemachine.org), los usuarios abandonaron la tan popular red social porque coincidían en el sentimiento general de que: “Facebook no te res-

1. Kiss, “Facebook: ¿alguien renunció de verdad?”

2. Warren, “El día de renunciar a Facebook, fracasa”; Spring, “El día de renunciar a Facebook fue un éxito a pesar de su fracaso”.

peta a ti, ni a tus datos personales, ni le interesa el futuro de la red.”³

Si bien una baja de 33.000 personas puede ser una parte trivial de lo que entonces era una base de 500 millones de afiliados, el “Día de renunciar a Facebook” fue considerado un éxito, incluso habiendo fracasado. El éxodo masivo que se esperaba no se materializó, pero al menos el movimiento produjo un alboroto de relaciones públicas tal, que llevó a Facebook a reconsiderar sus políticas o de por lo menos, hacer un mejor esfuerzo para explicarlas. De este modo, los sucesos que rodearon al “Día de renunciar a Facebook” arrojan algo de luz sobre las tensiones existentes entre los derechos de los usuarios y los intereses de las corporaciones que operan las redes sociales digitales.

El día de renunciar a Facebook, como expresión del deseo de aniquilar al propio *ser-conectado*, ilustra la necesidad de un lenguaje preciso para hablar de estas tensiones, para hablar de los aspectos más oscuros en la relación que se crea entre las plataformas digitales y

3. Desde el banner en quitfacebookday.com. Irónicamente, en 2009 la página web Seppukoo (www.seppukoo.com), cuyo objetivo era "ayudar en el suicidio de tu identidad virtual", recibió una invitación del mismo Facebook a desistir, acusándolos de la apropiación maliciosa de datos personales de los usuarios.

los individuos. Es evidente que las tecnologías digitales de información y comunicación, como Facebook, actúan como plantillas para organizar, algunos dirían que para revolucionar la sociedad, dando forma activamente, a la manera en que interactuamos con el mundo. Sin embargo, en el proceso de reunir una comunidad, de organizar a los integrantes en estructuras sociales, no todo tipo de participantes ni todo tipo de participaciones son soportadas por la tecnología. Si bien algunas cosas son asimiladas o representadas en términos en que puedan ser entendidas por una red, algunas otras no. Por lo tanto, a medida que las redes digitales median cada vez más la participación en la vida social y cívica, nos enfrentamos a una serie de preguntas inquietantes: ¿Qué es lo que incluye la red digital en un proceso de formación de un conjunto social y, lo que resulta aún más importante, qué es lo que oblitera o deja afuera? ¿En qué momento esa exclusión, ejecutada por la red digital, hace que sea necesario cuestionar su propia lógica e incluso desmantelarla, y con qué finalidad, exactamente?

Puede parecer inusitado querer hablar de *negar* la red digital en un momento en que su diseminación global parece estar asegurada y sus beneficios parecen ser concluyentes. Pero es en esos momentos en que los resultados parecen estar ya determinados cuando

tenemos que cuestionarlos aún más. Jaques Ellul proponía que si bien eran tabúes, rituales o reglas los que determinasen al “hombre primitivo”, en la era moderna el fenómeno tecnológico representa la forma más peligrosa del determinismo.⁴ Nuestras herramientas moldean nuestras formas de actuar, de conocer y de ser en el mundo, pero parte de su influencia puede revelarse sin nuestro conocimiento o incluso sin conciencia de ello, y este determinismo es especialmente peligroso. De este modo, para Ellul la tecnología ocupa hoy el lugar que ocupaban los rituales y las normas antes de la modernidad, tanto por el hecho de que dirigen nuestras acciones como porque pasan normalmente sin ser cuestionados. Sin siquiera darnos cuenta, terminamos siendo esclavos no tanto de la tecnología, sino de las suposiciones acerca de lo que son, de lo que hacen por nosotros, etcétera.

Mi objetivo es hacer un intento por especificar el tipo de amenaza que plantea el determinismo de la red digital al observar cómo es que ésta forma parte del orden capitalista que reproduce la desigualdad a través de la participación hegemónica y consensual. La red digital es un determinante tecnológico particularmente engañoso,

4. Ellul, *The Technological Society* (La sociedad tecnológica).

pues es un mecanismo para la privación de derechos que, a través de la participación, aumenta la colaboración voluntaria al mismo tiempo que mantiene y profundiza ciertas desigualdades. Es decir, la red digital aumenta los medios de participación en sociedad —como lo celebra gran parte de la literatura actual— pero aumenta la desigualdad socioeconómica en maneras que aún no entendemos por completo. Las redes están diseñadas para atraer la participación, pero entre más participamos en ellas, más desigualdad y discrepancia producen. La forma en que lo hacen —la forma en que generan desigualdad al tiempo que aumenta la participación— es mediante estrategias que incluyen: la mercantilización del trabajo social realizando para el mercado actividades que antes realizábamos fuera del mercado; la privatización de los espacios sociales, erradicando los espacios públicos y sustituyéndolos con espacios comerciales “mejorados”; y la vigilancia de los disidentes (mediante nuevos métodos de obtención y monitoreo de datos).

La desigualdad es parte del orden natural de las redes, particularmente de aquellas que presentan un proceso de *adhesión preferencial*. El resultado de este proceso —ya sea que hablemos de redes de proteínas, de citas bibliográficas, o de ligas en la Web— es que los nodos que ya son ricos en esas redes tienden a enrique-

cerse más. Esto no es algo que deba parecernos ilógico o irracional, ya que sabemos que aún, o especialmente, en medio de una gran disparidad, aquellos que cuentan con los recursos se las arreglan para aumentar sus riquezas a expensas de aquellos que cuentan con menos recursos (lo que explica el por qué de los reportes recientes que informan que el mundo se ha vuelto más rico en medio de la recesión más fuerte que ha ocurrido en décadas)⁵. Lo que me interesa es observar las propiedades de las redes digitales que generan desigualdad, y explorar su impacto social, económico y político tanto dentro de la red como fuera de ésta. En otras palabras, me interesa la economía política de la participación en las redes digitales: al observar cómo la participación en éstas incrementa la riqueza de las corporaciones propietarias de las redes y fracasa en generar cualquier ganancia substancial a largo plazo para los participantes, aun cuando puede generar ganancias al corto plazo.

La premisa inicial es que la red se ha convertido en el medio a través del cual el capitalismo (que genera desigualdad como un subproducto de la generación de

5. Giannone, "World's rich got richer amid '09 recession: report." (Los ricos del mundo se volvieron más ricos en medio de la recesión del 2009: reportan")

riqueza) puede obtener ganancias a partir del intercambio social y la producción cultural. Esto es posible gracias a que la red facilita lo que Mark Andrejevic llama *cercado digital*.⁶ Así como la transición del feudalismo al capitalismo requirió de la apropiación y cercamiento de las tierras comunales por intereses privados, el cercado digital de hoy también mercantiliza al público en sí —e incrementa la brecha económica entre los propietarios de los medios de producción (las redes digitales) y “aquellos que venden su trabajo para acceder a estos medios” —el trabajo, en este contexto, se refiere a la participación en la red, que genera información de los usuarios, misma que “se convierte en propiedad de compañías privadas que pueden almacenarla, aumentarla, clasificarla, y en muchos casos venderla en forma de bases de datos o productos cibernéticos”—. De este modo, las redes digitales son opresoras no por ser digitales o ser redes *per se*, sino por ser parte del orden capitalista que genera la desigualdad.

Esta opresión, sin embargo, rara vez es vista como coercitiva o desagradable. Por el contrario, debido a que apela a nuestro ego al permitir expresarnos, la participación en las redes digitales resulta ser creativa y placentera.

6. Andrejevic, *iSpy* (yoEspío), 3.

7. *Ibid.*

Todos se sienten bienvenidos, pues hay un lugar en la red que es para todos y para todo. La inclusión es el valor predeterminado. Uno podría decir que la participación es tanto una forma de violencia como una forma de placer: una forma de trabajo y una forma de juego —o *playbor*⁸ [palabra compuesta por *Play* (juego) y *Labor* (trabajo)]. Es una actividad que atrae al súper-ego, una imposición ejercida por una autoridad que, en lugar de prohibir el disfrute, “le pide a uno que disfrute.”⁹ El *playbor* continua una tendencia en donde —parafraseando a Frédéric Vandenberghe¹⁰— lo social está cada vez más subordinado a la economía.

Más allá de ser un deseo, la participación es un impulso, una forma de coerción impuesta por el sistema. Esta lógica se ha internalizado, racionalizado y naturalizado. La participación en la red es también un modelo

8. Kücklich, "Michael Jackson y la muerte de la macrofama". Kücklich define *playbor* como la "personalización del ocio". Según él, esta forma de trabajo "afectiva o inmaterial" no es productiva en el sentido de resultar en un producto ". Más bien, el proceso de participación en sí genera valor. "Los medios de producción son los propios actores, pero en la medida en que sólo existen en entornos de juego en virtud de sus representaciones, y sus representaciones son generalmente propiedad de los proveedores de estos entornos, no se puede decir que los jugadores controlen plenamente estos medios."

9. Diken and Laustsen, "Enjoy Your Fight! - 'Fight Club' as a Symptom of the Network Society," ("¡Disfruta tu pelea! - 'El club de la pelea' como síntoma de la sociedad en red"), 9.

10. Vandenberghe, "Reconstructing Humants." (Reconstruyendo a los humants)

de ser sociable, de pertenecer a algo. Se percibe como algo socialmente gratificante. Nos da la impresión de conectarnos más.

Pero, ¿no hay algo de cierto en la afirmación de que el modelo monopolista de comunicación “uno-para-muchos” ha sido reemplazado por algo más democrático, independientemente de quién sea el dueño? A un nivel superficial, es muy cierto: en lugar de unas cuantas voces, ahora hay muchas. ¿Pero con qué se ha reemplazado al monopolio? En esta era en que los usuarios, no los monopolios, son quienes generan los contenidos, ellos mismos deciden cuáles herramientas utilizar para distribuir sus contenidos. Por ejemplo, si alguien graba un video de las gracejadas de un gatito, y esa persona quiere que el video sea visto por la mayor audiencia posible, él o ella pensará inmediatamente en un lugar dónde subir el video: YouTube. Decisiones de este tipo impulsan a los usuarios que quieren usar redes sociales, micro-blogs o compartir fotos a utilizar Facebook, Twitter y Flickr, respectivamente.

Por lo tanto, en un momento en que el contenido generado por el usuario es el que supuestamente gobierna, el monopolio de un solo vendedor ha sido simplemente reemplazado por el monopsonio de un solo comprador. Un monopsonio, en términos económicos, representa un tipo de estructura de mercado en la que

muchos vendedores encuentran un solo comprador (en oposición a un monopolio, donde un vendedor tiene muchos compradores). Lo que argumento es que el monopolio (u oligopolio, si no hay uno, sino unos cuantos más compradores compitiendo) se perfila, sin duda, como la estructura dominante en el mercado de la red digital. Si los usuarios quieren que sus contenidos sean de fácil acceso (o tienen la oportunidad de hacerlos virales), sólo hay un lugar donde pueden vender (o en la mayoría de los casos, no vender sino ceder) sus contenidos: los YouTube y Twitter del mundo. De este modo, uno-para-muchos no está dando el paso a muchos-para-muchos sin pasar primero por muchos-para-uno.

En cierto modo, la relación paradójica del participante con la red digital nos recuerda a la relación del sujeto colonizado con el poder colonial. Partha Chatterjee sugiere que el proyecto colonial concedió a los individuos colonizados su calidad de sujetos, pero no les concedió la *ciudadanía*¹¹, les ofrecía una cosmovisión en la que pudieran ubicarse, pero restringía su participación reduciéndolos al papel del subyugado. De la misma forma, la red digital puede otorgar a los participantes una calidad de sujetos y de agencia, pero debido a que produce des-

11. Chatterjee, *The Nation and Its Fragments* (La nación y sus fragmentos).

igualdad, también restringe sus derechos. En resumen, la red solo puede funcionar si sus miembros se adaptan pasivamente a su lógica, no si éstos participan activamente en cuestionarla. Por lo mismo existe la necesidad de comenzar a dismantlar la red, para trascender su propio determinismo con cualquier estrategia que podamos diseñar: la de obstruir su crecimiento, desensamblar sus partes, localizar sus procesos, intensificar sus virtualidades; en otras palabras, existe la necesidad de resistir a una lógica que sólo puede *pensar* en términos de nodos.

El reduccionismo de las redes

Mientras la tecnología es un determinante social muy potente, también es cierto que los humanos son los responsables de crear la tecnología y de determinar su uso en primer lugar. La tecnología no es la única cosa que nos moldea, ni nosotros somos los únicos que podemos moldearla. Posiblemente es más preciso decir que los humanos y las tecnologías se co-determinan entre sí. Por el momento concentrémonos en el hecho de que las tecnologías de redes digitales juegan un papel muy importante en moldear nuestras sociedades. Por lo tanto, me permito decir que si antes las redes eran simplemente

una metáfora para describir a las sociedades, ahora se han convertido en un modelo o patrón tecnológico para organizarlas. La mayor parte de la *socialización* sucede dentro de las estructuras y arquitecturas de las redes digitales (prueba de ello es la cantidad de tiempo que pasamos interactuando con otro ser humano a través de una pantalla), pero las redes moldean esta socialización de maneras muy particulares, que resultan ser nuevas formas de estar en el mundo.

Lo que quiero apuntar es que lo que estamos viendo no es sólo la implementación invasiva de la red como *modelo* para organizar la sociedad, sino el surgimiento de la red como *episteme*, un sistema para organizar el conocimiento del mundo. El efecto más consecuente de este episteme es que representa como ilegible todo aquello que no sea un nodo. A esto lo llamo *nodocentrismo*. Manuel Castells describe la relación de los nodos con las cosas internas y externas a la red de la siguiente forma:

La topología que proponen las redes determina que la distancia (o intensidad y frecuencia de interacción) entre dos puntos (o posiciones sociales) es más corta (o más frecuente, o más intensa) si ambos son nodos de una red que si no pertenecen a la misma red. Por otro lado, no hay distancia,

o no la misma distancia, en los flujos dentro de una red entre los nodos [...] De este modo, la distancia (física, social, económica, política, cultural) para cierto punto o posición varía entre cero (para cualquier nodo en la misma red) y el infinito (para cualquier punto externo a la red).¹²

Mientras que la distancia entre dos nodos de una misma red es finita, la distancia entre algo dentro de la red y algo fuera de la red es infinita (aun sí, en términos espaciales, esa distancia es bastante corta). El nodocentrismo significa que en la medida en que las redes son extremadamente eficientes para establecer lazos entre nodos, también representan un sesgo en contra del conocimiento de —y compromiso con— cualquier cosa que no sea un nodo dentro de la misma red. Sólo los nodos pueden mapearse, explicarse y contabilizarse. No es que el nodocentrismo en las redes digitales empobrezca la vida social o devalúe lo que sucede a nuestro alrededor: los nodos no se comportan ni antisocialmente (mejoran al vincularse con otros nodos) ni anti-localmente (pueden conectarse a otros nodos en su entorno inmediato tan fácilmente

12. Castells, *The Rise of the Network Society* (El ascenso/surgimiento de la sociedad en red), 501.

como pueden enlazar a nodos remotos). Lo que pasa es que el nodocentrismo construye una realidad social en la cual los nodos sólo pueden ver hacia otros nodos. Es una epistemología basada en la realidad exclusiva del nodo. Privilegia al nodo mientras desfavorece a aquello que no lo es (lo invisible, lo Otro).

El nodocentrismo no arroja una imagen equivocada del mundo, pero sí incompleta. Racionaliza un modelo de progreso y desarrollo donde aquellos elementos que están fuera de la red solamente pueden adquirir relevancia si se convierten en parte de la red.

“La reducción de la brecha digital” se normaliza como un fin entre las sociedades que desean participar de los beneficios de la modernidad. La suposición detrás del discurso de la brecha digital es que una parte —tecnológicamente avanzada y completa— debe de ayudar a emparejarse a la otra parte, tecnológicamente rezagada y subdesarrollada.¹³

La articulación del nodocentrismo y los tipos de desigualdades que produce podría sugerir que el objetivo normativo de desmantelar la red digital es el de moldear una

13. Esto es una reminiscencia del antiguo modelo colonialista de difusión cultural y teorizaciones más contemporáneas de un interior normal y un exterior extraño. Véase Blaut, *El modelo del mundo del colonizador* y Fuss, *Inside / Out* (Adentro / afuera).

Sociedad de la Información no capitalista. Sin embargo, hoy en día, información, sociabilidad y capital están entrelazados de tal forma que pensar en una separación fácil sería francamente ingenuo. Además, los espacios de resistencia que las redes digitales han abierto recientemente, no importa qué tan circunscritos estén por intereses corporativos, son importantes y no deberían ser desmantelados aún. Aunque tenemos que ser críticos con el uso de las redes digitales como plataformas para la participación, no estoy convocando al rechazo total de la red como modelo para la organización de la sociabilidad, o el desmantelamiento de las redes con fines de lucro donde quiera que estén. En cambio, creo que es necesario re-imaginar la identidad más allá de los modelos de la episteme de la red para articular nuevos modelos de participación. Eso es lo que quiero decir con el trabajo de “desmantelamiento” de la red. En términos computacionales, mapear (o marcar) una red es establecer un vínculo entre computadoras de manera que los recursos puedan compartirse a través de la misma, facilitando el acceso de una computadora a los archivos contenidos en otra computadora. Desmantelar la red es cortar los vínculos, literalmente es deshacer las conexiones y evitar que las computadoras compartan datos. Pero desmantelar la red digital, en el sentido que se

pretende aquí, va más allá de desconectar los recursos de la red. Es un ejercicio de debilitar y desestabilizar estructuras de pensamiento. Desmantelar es también *despensar*.

Si bien el uso de las redes para desmantelar las redes puede a veces tener un sentido estratégico (lo que Hardt y Negri llaman: combatir las redes con las mismas redes¹⁴), es importante teorizar modelos que en última instancia, vayan más allá de la lógica de la red por completo. Desmantelar la red digital no puede apoyarse solamente en estrategias marginales como el hackeo [*hacking*], los paradigmas de los datos/contenidos abiertos, intercambios P2P*, etcétera, porque tales estrategias dependen de la misma lógica de la red. El reto está en reconocer el hecho de que, desde que la red es agnóstica respecto a lo que asimila, “ya no existe un lugar que pueda reconocerse como exterior.”¹⁵ Esto hace que la labor de estar en contra de la red sea cada vez más complicado, pues para estar *en contra*, uno debe de ocupar una posición o marco referencial fuera del paradigma establecido. Para Hardt y Negri esto simplemente quiere decir estar en

* Acrónimo de la voz inglesa *peer-to-peer* que significa de igual a igual.

14. Hardt and Negri, *Empire* (Imperio).

15. *Ibid.*, 211.

contra en *todas partes* —dentro y fuera de la red al mismo tiempo. Sin embargo, si nada está realmente afuera de la lógica de la red, ¿cómo podemos empezar a articular el significado ético y político de estar en contra de la red? El mayor obstáculo para el surgimiento de una teoría crítica de la episteme de la red es, por lo tanto, la incapacidad de imaginar un espacio afuera de la misma.

Sin duda, las redes abren nuevas formas de comunicación para los individuos, dando paso a nuevas formas de participación y comunidad. Pero la red determina estas formas de comunidad de acuerdo a intereses específicos (con fines de lucro). Podemos fascinarnos con la red digital al verla como una nueva forma de comunidad imaginada¹⁶, pero tenemos que preguntarnos: ¿Quién imaginó la comunidad?¹⁷ ¿Quién está imaginando, y quién está meramente viviendo en el producto de la imaginación de otra persona? Si el poder hegemónico está inscrito en las comunidades en red, necesitamos preguntarnos *qué* espacio nos deja ese modelo de red para que nosotros podamos imaginar. Es por esto que el modelo de red representa, como diría Chatterjee en otro contexto,¹⁸ una

16. Anderson, *Imagined Communities* (Comunidades imaginadas).

17. Chatterjee, *The Nation and Its Fragments* (La nación y sus fragmentos).

18. *Ibid.*

colonización de nuestro poder de imaginar la comunidad y de conceptualizar la diferencia.

Pensar y *despensar* las redes tiene mucho que ver con la alteridad y la otredad —con la forma en que conceptualizamos y nos involucramos con la diferencia. En la visión estándar de la interacción en una red, tenemos dos o más nodos que luchan por comunicarse en presencia de ruido, como lo representa el teorema de Shannon-Hartley, que calcula la cantidad máxima de datos que se pueden transmitir en un ancho de banda específico con cierta interferencia de ruido. Siempre hemos asumido que el ruido, por lo menos desde que se publicó la *Teoría matemática de la comunicación* de Shannon en 1949, es una barrera para la interacción, y este modelo ha influido nuestro desarrollo de teorías de comunicación y tecnologías. Sin embargo, el internet prácticamente ha eliminado el problema del ruido mediante la digitalización y el intercambio de paquetes (distribución de información en pequeños bloques a través de múltiples canales). Pero el proyecto de desmantelar la red nos cuestiona si es que hemos invisibilizado el ruido quizás demasiado rápido y eficazmente. En términos de la red, el ruido es no-nodal —no es simplemente un sonido insignificante, sino un sonido que no corresponde con las armonías de la red. El proyecto de desmantelar la red y encontrar sus

afueras es aquel que va de tratar de resolver el problema de comunicar en presencia de ruido, a aquel que ve el ruido como una presencia comunicante, la presencia de lo Otro. Es decir, el ruido que comunica la diferencia. Es sólo en los espacios externos a la red, más allá de los límites de los nodos, donde podemos adquirir suficiente claridad para escuchar los sonidos que sugieren las subjetividades alternativas, incluso dentro de nosotros.

Paranodalidad como un método

Imagina el mapa de una red, con sus nodos y vínculos. Ahora, aleja tu atención de los nodos, y concéntrate en el espacio negativo entre estos. En los diagramas de red, el espacio alrededor de un nodo se representa como un perfecto vacío, inmovilidad y silencio. Pero este espacio está lejos de ser estéril. Podemos nombrar aquello que dejan fuera las redes, aquello que llena con ruido los intersticios entre nodos y que se resiste a ser asimilado por la red: el paranodo. En neurociencias, lo paranodal está definido como un tipo de estructura celular específica que, aunque no es parte de la red neural, tiene un papel importante en la transducción de señales excitatorias. En este caso, utilizo el término para referirme al espacio que hay más allá de los límites topológicos y conceptuales

del nodo. Este espacio no está vacío, sino que está habitado por las multitudes que no forman parte de la lógica organizadora de la red. En lo que se refiere a la red, lo paranodal existe para rodearse y, al momento de establecer vínculos, colapsarse reduciendo así la distancia entre los nodos. Pero se reconozca o no, este espacio es lo que da a los nodos su historia e identidad. En otras palabras, lo paranodal no es pasivo; su existencia moldea los nodos y las relaciones entre ellos (algo muy similar ocurre en el urbanismo, donde un barrio “bajo” obliga a los urbanistas a construir libramientos alrededor o a lo largo de él, para que los autos puedan evitar pasar por ahí). La inestabilidad del espacio paranodal es lo que anima a la red, e intentar hacer invisible este espacio más que enriquecer la explicación de la red como una realidad social, la empobrece.

En la medida en que el nodocentrismo se convierte en el modelo dominante para organizar y ensamblar lo social, entonces sólo lo paranodal puede sugerir alternativas más allá de la exclusividad de los nodos. Las redes digitales crean nuevos modelos para organizar la sociabilidad, pero para poder sostener las diferencias en las normas sociales establecidas, tenemos que ir más allá de la lógica de estas redes. Además, lo paranodal es un espacio para corregir el nodocentrismo que reduce las

interacciones sociales para convertirlas en intercambios de intereses propios. Es la plataforma de lanzamiento de los nuevos deseos sociales que la red no puede contener, y estos nuevos deseos terminan generando nuevos cambios y transformaciones dentro de la red. Lo paranodal es lo que hace que los nodos reaccionen y se reorganicen de acuerdo a las posibilidades que anteriormente sólo existían virtualmente, provocando que la red se expanda en nuevas direcciones, o incluso deje de existir. El nodo, con su identidad estática y su lugar y propósito predefinido, se diluye en aquello que puede abarcar otros modos de ser y de evolucionar.

El punto de conceptualizar lo paranodal no es solamente el de localizar e identificar lo que hay afuera de la red para poder integrarlo, asimilarlo. Más bien para develar las políticas de inclusión y exclusión codificadas en la lógica de la red y sugerir estrategias para desmarcarse de ella. Como señala Rancière,¹⁹ las nuevas formas de subjetivación política (de formación de conciencia) siempre van acompañadas de la desidentificación, en relación a que ciertas partes de la sociedad rechazan al resto de esa misma sociedad. Lo paranodal se convierte, usando la terminología de Rancière, en la parte de aquellos que

19. Rancière, *Disagreement* (El desacuerdo).

no forman parte. Si las redes digitales son máquinas de subjetivación capitalista, que produce sujetos sociales capaces de operar en los espacios privatizados y pseudopúblicos de la red, entonces lo paranodal es el lugar donde puede ocurrir la desidentificación y donde pueden surgir subjetividades alternativas. Mientras la directriz principal de la red es la vinculación, la paranodalidad —parafraseando a Lovink²⁰— es el espejo fantasma de la vinculación.

Estos son ejemplos que pueden ayudar a ilustrar el concepto de paranodalidad: El amigo reticente o un miembro de la familia que se niegan a participar en esta reciente manía por las redes sociales, pero sigue representando un agujero conspicuo en nuestra red social, es un paranodo; los enlaces rotos a páginas que ya no existen o las versiones en caché de las páginas que ya no están activas, son paranodales ya que representan nodos fantasmas; los bloqueadores de señal como los bloqueadores RFID (*Radio-frequency identification*) que evitan que se encuentren dispositivos de red, son ejemplos de tecnologías que crean paranodalidad; los espacios públicos sin cámaras de vigilancia son espacios

20. Lovink pregunta: “¿Qué es vincular y cómo podemos describir su espejismo?” Lovink, *Zero Comments* (Cero comentarios), 235.

paranodales; los operadores de radio sin licencia (radio pirata) son paranodales porque funcionan sin la validación de la red; cualquier tipo de desierto donde no se puede establecer recepción de señal es paranodal; los virus digitales y parásitos que obstruyen las operaciones de una red son también ejemplos de tecnologías paranodales; la tecnología obsoleta es paranodal, puesto que no es necesario que opere en la red para poder usarla; el ruido digital y los fallos son paranodales, ya que interfieren con el flujo de datos en la red; la paranodalidad es un paquete de información perdido en internet; las poblaciones excluidas o discriminadas por un algoritmo en un conjunto de datos en la red son paranodales; los nodos *punk* o *rebeldes* —nodos que pertenecen a una red sólo para destruirla— son paranodales.

Dada la multiplicidad de redes a las que un individuo puede pertenecer en un momento dado, ser paranodal en relación con una red puede también servir como base para pertenecer a otra red. Como punto de partida, una teoría de la paranodalidad puede ayudarnos a explicar nuestra participación a través de estas redes múltiples, complejas y abiertas. Cuando se trata de redes, el exterior no es sólo un *afuera*, sino un *adentro* también —un exterior que está en todas partes. Lo paranodal es un espacio de múltiples universos que coexiste simultánea-

mente con otros exteriores, así como con otros interiores de redes. Se desenvuelve a través de varios dominios espacio-temporales y facetas de la conciencia. En lugar de ocupar claramente una de las categorías enumeradas anteriormente y asumir una identidad correspondiente, nos encontramos habitando simultáneamente una combinación de estas categorías con respecto a diferentes redes: Se puede pertenecer simultáneamente a la red digital tecno-social A, mientras se rechaza a la red B; ser expulsado de la red C, mientras se resiste a pertenecer a la red D, y así. Además las periferias de los nodos pueden involucrar diferentes tipos de actores (humanos y no humanos, materiales e inmateriales) y ocupar diferentes posiciones topológicas (desde el espacio entre nodos, a las fronteras de las redes, hasta sus propios exteriores). El desmantelamiento puede implicar diferentes respuestas estratégicas (de la resistencia pasiva al rechazo activo). Cada una de estas posibilidades puede afectar la formación de la identidad dentro y fuera de la red. Lo importante es que, a través de sitios, momentos e identidades, ocupamos simultáneamente el lugar de resistentes, rechazadores, expulsados y excluidos en relación con otras redes digitales.

Una teoría de lo que está afuera de las redes debería ofrecernos formas más sofisticadas de hablar no

solamente del no-uso como forma de desmantelarse, sino de una no-participación como forma de resistencia. En otras palabras, además de una taxonomía más matizada de la participación y la no-participación, lo paranodal puede ayudarnos a cuestionar la idea de la red misma, especialmente en relación a las redes digitales. Consecuentemente, lo paranodal puede brindarnos sitios para subvertir la idea del monopsonio como el modelo dominante de nuestras vidas sociales.

Teorizar sobre las afueras de las redes se trata de develar las contribuciones paranodales que el nodocentrismo invisibiliza. De acuerdo con Nick Lee y Paul Stenner, “en cualquiera de las formas variables que adopte la red, la energía necesaria para sostener dichas formas se toma, indirectamente, de aquellos que están excluidos de las redes.”²¹ En otras palabras, la premisa de *La riqueza de las redes* está en la habilidad de crear sistemas de intercambio que transfieren una parte del costo de producción a un tercero externo: los proveedores de trabajo, los colonizados, los débiles, los explotados, etcétera. En economía, el término que se usa para describir este aplazamiento es *externalidad* (por ejemplo, cuando

21. Lee and Stenner, “Who pays? Can we pay them back?” (Quién paga? ¿Se los podemos devolver/ reembolsar/ pagar?), 105.

una compañía tiene la facilidad de tirar sus desperdicios industriales sin pagar ninguna tarifa de limpieza, representa un costo *externo* para la sociedad o para el medio ambiente). La plusvalía generada por la injusta o incompleta compensación de lo paranodal genera a su vez la riqueza que impulsa el crecimiento de la red. Aun dentro de la red, esta riqueza beneficia desproporcionalmente a algunas partes más que a otras; esta es una manera de explicar porqué en las redes sin escalas, algunos nodos se adaptan mejor que otros (es decir, su capacidad de conexión es más rápida y frecuente que la de otros)²².

Bajo estas circunstancias se vuelve importante la resistencia en el exterior de la red. Lo paranodal puede moldear la red de maneras muy potentes, concentrando la atención de los nodos en los límites de los sistemas tecno-sociales empleados para estructurar su realidad. En otras palabras, es sólo cuando se percibe o experimenta el nodocentrismo como una injusticia que la desigualdad (entre aquellos que participan y aquellos que capitalizan la participación) se hace aparente, comúnmente en forma de cuestionamientos respecto a las políticas de inclusión y exclusión de las redes. Por medio de este encuentro

22. Barabási, *Linked: The New Science of Networks* (Vinculado: la nueva ciencia de las redes).

con lo exterior, un nodo puede entonces ir en contra de los límites de su propia lógica, y verse forzado a buscar horizontes más allá de su propia existencia y experiencia como un nodo en la red.

Hablar de dismantelar la red, parece hoy en día una empresa imposible. Aun cuando los monopsonios son los responsables de privatizar y comercializar las relaciones sociales, puede también decirse que han hecho de la sociabilidad algo más emocionante e interconectado, facilitando (no dificultando) las expresiones propias, el ejercicio de derechos, las organizaciones en contra de injusticias, dando voz a las minorías, democratizando el conocimiento y la producción cultural, etcétera. En la opinión de muchos, los beneficios superan los costos, haciendo que sea indeseable y poco realista decirle No a la red. Hay muchas cosas valiosas y rescatables de la participación en red; sería iluso convocar al rechazo total. Para involucrarse en una crítica de la lógica de la red no es suficiente abogar por una forma simplista de rechazo. Es más bien esforzarse por especificar las maneras en que la episteme de la red ordena nuestra realidad. Como proyecto filosófico, dismantelar la red se trata de desafiar el determinismo de la lógica de las redes, señalando los límites del nodocentrismo como una forma de *alterización* que elimina la diversidad a los contornos del nodo.

Y como proyecto político, el punto de dismantelar la red es desarrollar las estrategias (no) participativas para trastocar el monopsonio como modelo de organización social junto con sus aspectos monetarios.

En el futuro quizá podrán lograrse modelos de participación social más igualitarios, si se desafía la lógica de la red. Pero siendo realistas, el paranodo puede no ser capaz de deslindarse por completo de la red y actualizar sus alternativas. Por muy tentativas que sean, estrategias como las que se sugieren en este texto pueden asegurar que una teoría crítica de las redes sea útil y práctica para aquellos de nosotros cuyas vidas sociales ya están inexorablemente entrelazadas con los servicios proporcionados por los monopsonios. Sin embargo, debemos tener en cuenta que ninguna de estas propuestas y tácticas es suficiente o sencilla. Deben llevarse a cabo junto con el trabajo teórico de dismantelar de la red, diferenciando entre lo que se hace posible gracias a la red (los modelos de participación que integra) y lo que sigue siendo posible sólo afuera de la red. De este modo, más allá de las estrategias mencionadas, el espectro de lo que significa despensar la red digital incluye develar cómo nos ha moldeado a nosotros la episteme de la red, para explicar cómo es que la red —como metáfora cultural y artefacto tecnológico— actúa como un determinante social.

Cuanto más participantes estén dispuestos a aceptar las condiciones definidas por el monopsonio, más oportunidades habrá de explotación, y mayor será el número de participantes que experimenten un empobrecimiento en la medida en que su riqueza se reconfigure en el capital social inmaterial (que en cualquier caso es manejado por el monopsonio). Se instituye así una desigualdad entre quienes controlan la red y quienes participan en ella, una desigualdad que se expresa a través de contradicciones como: producir más, poseer menos; decir más, comunicar menos; participar más, tener menos poder.

Admitir que nuestra participación puede actuar en contra de nuestros propios intereses, mientras que en la apariencia nos empodera, también debería recordarnos que la participación y la no-participación representan decisiones cargadas de valores. Cada vez más, las cuestiones de inclusión y exclusión en la red, de participación y no-participación, estarán enmarcadas en términos éticos.

Pero aparte de las consideraciones sobre si es correcto o no participar en ciertos tipos de redes, la resistencia paranodal debe leerse como una negación de principio de la red. Sólo en la exclusión (voluntaria o involuntaria) se generan alternativas, y sólo en la exclusión podemos encontrar posibilidades para desestabilizar la red,

rechazarla o huir de ella. La paranodalidad es inconformidad, y en un momento en que la lógica de la red tiene su mayor aplicación en los sistemas privatizados, donde la compulsión por participar impulsa la maximización de los beneficios y pone en peligro la democratización de la producción cultural, la paranodalidad, como método, significa revitalizar la no-conformidad como el territorio donde ocurren los debates importantes.

Las redes digitales y la episteme de la red (la red como estrategia para conocer el mundo) ya han transformado quiénes somos y cómo interactuamos unos con otros —al menos para la tercera parte de la población mundial que tiene acceso a internet y el sesenta por ciento que tienen acceso a teléfonos móviles. Es imposible, tal vez indeseable, regresar el reloj al tiempo de las sociedades de redes pre-digitales. Por lo tanto, las estrategias más realistas para dispensar y dismantelar las redes no dependerán solamente de abandonarlas en una reacción tecnófoba. Dependerán, en cambio, de la intensificación de la red: cuestionando los términos bajo los cuales incluye y excluye, participando en actos de desmontaje creativos que empujen los límites de su propia lógica, y conceptualizando formas alternativas de ser a través de lo paranodal. Estamos empezando a imaginar cómo se vería el dismantelamiento de la red.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict R. O'G. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso, 1983.
- Andrejevic, Mark. *iSpy: Surveillance and Power in the Interactive Era*. Lawrence, Kans.: University Press of Kansas, 2009.
- Barabási, Albert-László. *Linked: The New Science of Networks*. New York, N.Y.: Basic Books, 2003.
- Blaut, James M. *The Colonizer's Model of the World: Geographical Diffusionism and Eurocentric History*. New York: Guilford Press, 1993.
- Castells, Manuel. *The Rise of the Network Society*. 2nd ed. Oxford: Blackwell Publishers, 2000.
- Chatterjee, Partha. *The Nation and Its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*. Princeton Studies in Culture/Power/History. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1993.
- Deleuze, Gilles. *Negotiations 1972–1990*. New York: Columbia University Press, 1997.
- Diken, Bülent, and Carsten Bagge Laustsen. "Enjoy Your Fight!: 'Fight Club' as a Symptom of the Network Society." *Journal for Cultural Research* 6, no. 4 (2002): 349–67. <http://www.informaworld.com/10.1080/1362517022000047307>.

- Ellul, Jacques. *The Technological Society*. Translated by John Wilkinson. New York: Vintage Books, 1964.
- Foucault, Michel. *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. New York: Vintage Books, 1979.
- Fuss, Diana, ed. *Inside/Out: Lesbian Theories, Gay Theories*. New York: Routledge, 1991.
- Giannone, Joseph A. "World's Rich Got Richer amid '09 Recession: Report." Reuters, June 22, 2010. <http://www.reuters.com/article/idUSTRE65L36T20100622>.
- Gramsci, Antonio. *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci*. 1st ed. New York: International Publishers, 1972.
- Grimes, Sara, and Andrew Feenberg. "Rationalizing Play: A Critical Theory of Digital Gaming." *The Information Society* 25, no. 2 (March 2009): 105–18.
- Hardt, Michael, and Antonio Negri. *Empire*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2000.
- Hoy, David Couzens. *Critical Resistance: From Poststructuralism to Post-Critique*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 2004.
- Kiss, Jemima. "Facebook: Did Anyone Really Quit?" *Guardian*, June 1, 2010, sec. PDA: The Digital Content Blog. <http://www.guardian.co.uk/media/pda/2010/jun/01/digital-media-facebook>.
- Kücklich, Julian. "Michael Jackson and the Death of Macrofame." *iDC*, June 26, 2007. <https://lists.thing.net/pipermail/idc/2009-June/003664.html>.

- Lee, Nick, and Paul Stenner. "Who Pays? Can We Pay Them Back?" In *Actor Network Theory and After*, edited by John Law and John Hassard, 90–112. Oxford: Blackwell/Sociological Review, 1999.
- Lovink, Geert. *Zero Comments: Blogging and Critical Internet Culture*. New York: Routledge, 2007.
- Mejias, Ulises Ali. *Off the Network: Disrupting the Digital World*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2013.
- Rancière, Jacques. *Disagreement: Politics and Philosophy*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999.
- Spring, Tom. "Quit Facebook Day was a Success Even as it Flopped". *PCWorld*, June 1, 2010. http://www.pcworld.com/article/197686/Quit_Facebook_Day_was_a_Success_Even_as_it_Flopped.html
- Vandenbergh, Frédéric. "Reconstructing Humants: A Humanist Critique of Actant-Network Theory." *Theory, Culture & Society* 19, no. 5–6 (2002): 51.
- Warren, Christina. "Quit Facebook Day Falls Flat." *Mashable*, June 1, 2010. <http://mashable.com/2010/06/01/facebook-quit-results>.

